

www.peru21.com

Perú

.21

DIRECTOR
AUGUSTO ÁLVAREZ RODRÍGUEZ
 EDITORA JEFES DE PREENFORMACIONES
 LILIANA BARRERA / JEFES DE PREENFORMACIONES
 JULIO TORO / JEFES DE PREENFORMACIONES
 PUBLICACIONES 11 429 9999
 Impresión: Imprenta Editorial El Comercio
 S. A. Pucallpa 300, Tumbura, Chicla
 Depósito legal Nº 2002-3007

• EDITORA DE CERRAJE: Jefa de Adquisición: JEFES DE INFORMACIONES: Manuel Soria EDITORES POLÍTICA: César Flores ECONOMÍA: César Sandoval CIUDADES: Esther Vargas PERÚ: María Luján, Susana MINO, David Cordero, DORTA, Carlos Gallo, Gabriel de Narváez, Sergio Pardo, CULTURA: Carlos Gallo, Oscar INVESTIGACIÓN: Pedro Toranzo WEB: Pablo Torres, GEA: Jorge, Hermano, JEFES DE ARTICULO: María Luján Torres

Carlos Basombrio

Analista
 cbasombrio@peru21.com



SEGURIDAD: ¿BIEN PÚBLICO?

La opinión del Director

COMANDO ANTI-CVR

Los verdaderos obstáculos para la reconciliación.

Si un cardinal habla sobre lo divino, se le escucha, pero si ingresa en la terrenal y siempre controversial política, abre la puerta para la disensión. Como Juan Luis Cipriani en su homilía de ayer contra la CVR con la que se sumó a la cruzada iniciada por Luis Giampietri, Álvaro Flores-Arriaga, Rafael Rey y Edwin Donayre, además de la claue mediática y de choque (la que se apareció en la noche del jueves en 'El ojo que loira').

Su prédica es que el informe de la CVR se aleja de la verdad, pues miente sobre lo que ocurrió realmente en el Perú, e impide la reconciliación porque elogia al terrorismo y denigra a las fuerzas armadas.

Lo que dice este comando anti-CVR es una gran mentira. Esto podría explicarse por ignorancia, es decir, por no haber leído el informe; o —lo más probable— por el interés ideológico y subalterno de enfrentarse al país con los principios de la defensa de los derechos humanos, queriendo asociarlo exclusivamente a las corrientes de izquierda, lo cual constituye un grave error. La defensa de la vida no tiene ideología.

El informe de la CVR sí destaca el papel tan importante cumplido por las fuerzas armadas y policiales en la tarea de la pacificación y de terminar con una guerra a la que fueron enviados a pelear por políticos irresponsables que quisieron solo les interesaron los fines pero no los medios.

Pero también hizo notar los excesos cometidos por las fuerzas del orden. Y esto es lo que no le interesa al comando anti-CVR, para el cual, por ejemplo, las barbaries de Putis o Acamarca no merecen preocupación ni interés. Detrás de actitudes como esta hay un componente racista inaceptable. Y esto, por sus graves implicancias, no es ninguna coincidencia.

Este comando quiere una reconciliación con impunidad. Al ministro de Defensa no le gusta que algunos estén "dale que dale" con el tema, pero eso es precisamente lo que hay que hacer cuando las autoridades como el quien hacer de la vista good.

Con esa actitud, el comando anti-CVR y los intereses que lo sustentan —como el fulgurismo y el militarismo que quieren recuperar influencia— son hoy en día los obstáculos principales para el avance del proceso de reconciliación.



Augusto Álvarez Rodrich
 director@peru21.com

La seguridad es un bien público por excelencia y el Estado debe proveerla a todos los ciudadanos. En el Perú eso se ha conseguido solo parcialmente y ahora la situación empeora.

La PUCP acaba de divulgar los resultados de su encuesta sobre seguridad. Para fines de esta reflexión me interesa resaltar un aspecto específico que esta confirma: la población basa su seguridad principalmente en decisiones y acciones privadas.

Según la encuesta, el 57% tiene contratado en el barrio a un vigilante particular, lo que en una ciudad de cerca de 8 millones y calculando un vigilante por cada 100 personas, nos daría que hay alrededor de 50,000 vigilantes, la inmensa mayoría informales; es decir, más del doble de todos los policías que existen para todo el país en la capital y diez veces más que los serenos. Habría que agregarle que las personas que dicen vivir en barrios con ingreso restringido han subido 7% respecto del año pasado y llegan al 32%. «Más del 80% de los habitantes de Lima dicen el 26% - 88% más que un año» afirma que en su barrio hay rondas de vigilancia. Asumiendo que solo uno de cada dos de los que han respondido que sí realmente participa en ellas, en Lima habría cerca de un millón de personas que le dedican parte

de su tiempo a la seguridad.

Esos son datos para la capital, donde el Estado es más fuerte (o menos débil). Pero la presencia estatal va disminuyendo conforme nos vamos a otras ciudades y es básicamente simbólica en el ámbito rural, tanto para los moradores como para toda la actividad económica.

La alternativa es la "autoseguridad".

"Al margen de las leyes, la gente es la que decide cómo se ejerce el orden y la seguridad".

Desde hace décadas, por ejemplo, en toda la sierra norte los campesinos se organizan en rondas. Esto tiene un lado muy positivo que da cuenta de la capacidad de la población para reemplazar al Estado ausente, en este y en tantos otros tantos casos; pero, a la vez, es un arma de doble filo porque perdido el monopolio público, se pierde también la capacidad de ejercer control. Por fuera de las leyes de la República y los derechos fundamentales, la gente es la que decide cómo se ejerce el orden y la seguridad; si a un delincuente se le lincha, si a justos a justificar impedir el paso por una vía se lo alogos, etc. Las expresiones

son diversas y ocurren todas las semanas. En la que termina, en el distrito de Sanagorín, Huamachuco, 2,500 ronderos tarascos de lincha al alcalde acusado de asesinar a una persona y coludirse con la Policía. En el intento quemaron tres patrulleros, botaron los muros de la cárcel y 16 reclusos escaparon.

«Más ejemplos de este fracaso estatal? Poníamos ahora uno urbano. Una parte importante de los policías en las calles no están en función pública; están allí no por nosotros, sino contratados para cuidar establecimientos privados, desde los más grandes y formales hasta el casino de barrio de más dudosa reputación. Para decirlo con crudeza: para complementar sus ingresos trabajan como 'guachis', pero con uniforme verde, placa y armas del Estado.

Estos problemas vienen de atrás, pero se agudizan por la inacción de hoy. Una idea de hasta qué punto en el Perú se ha perdido el control es que el jefe Alva Cator al día siguiente de los hechos de Sanagorín dijo: "todo ha vuelto a la normalidad en Huamachuco". Si, señor ministro, se ha vuelto a la "normalidad", y, aunque usted no pueda comprenderlo, he ahí el problema.

Jorge Bruce

Analista
 jbruce@peru21.com



RESGUARDAR AL OTRO BENEFICIA A TODOS

Si una persona —o un país— se limita a acumular riqueza, sin preocuparse de desarrollarse culturalmente, estará condenado a ser un pobre de espíritu. Pero desarrollarse culturalmente puede tener una infinidad de significados. La novela Los Benavides, de Jonathan Littell, por ejemplo, narra la historia de Max Aue, un alemán ilustrado, lector de Blanchot y amante de la música de Couperin, cuyo trabajo es el de un oficial de las SS dedicado a mejorar la eficiencia de los campos de concentración nazis. No obstante, nos encontramos con un mínimo común denominador para designar el desarrollo cultural que necesitamos, este sería el reconocimiento del otro y sus derechos, con los deberes que ello implica, en una sociedad democrática.

En una semana ensombrecida por la barbarie fulgurista en el acto de memoria al monumento "El ojo que loira" (cuyo nombre no me gusta por sus connotaciones lastimeras, pero me identifico con el sentido del lugar y respeto la voluntad de quienes así decidieron nombrarlo), en un caso siniestro a la barbarie terrorista y a parte de las FF.AA., podemos centrarnos en esta retrocedida acción ante el desafío de construir un mundo con cada uno de los ciudadanos en pie de igualdad. Pero otros ya lo han hecho

en estos días, e el informe de la CVR prevalecerá como uno de los documentos más relevantes de nuestra historia por sus dolorosas verdades que contiene —la fuente de las resistencias que genera— y su evidente buena fe, más allá de lo discutible que siempre hay en una propuesta que reivindica la memoria e interpeleación sin olvidar que para discutirlo hay que leerlo.

Felizmente, otras situaciones merecerían ser analizadas.

"El informe de la CVR prevalecerá como uno de los más relevantes de nuestra historia".

tran que se puede creer en lo que en términos macroeconómicos. Es lo que ha sucedido con la ordenanza 294-MM de Miraflores, exigiendo que los locales públicos no discriminen la entrada y colagen un cartel que diga: "En este local y en todo el distrito de Miraflores está prohibida la discriminación." Otros distritos lo han precedido (San Miguel y Magdalena, en Lima, Arequipa, Camaná e Inlay en Arequipa, Junín, Lambayeque, Abancay y Ayacucho), pero la concentración de negocios más importantes de la ciudad de Lima ha hecho de esta una columna emblemática. Por eso, esta ordenanza es un hito que

hay que seguir con atención. Si se cumple, multando y castigando a los infractores, el impacto será extraordinario. Sigue siendo una práctica cotidiana impedir la entrada a personas cuya tez, facciones o vestimenta no encajan en el estereotipo racista con el que los dueños de locales discriminan sus establecimientos, incluso contra la lógica del interés económico. Es un gran paso, y hay que subrayarlo, en el proceso de integración y reconocimiento, sin el cual ninguna inversión nos sacará del atraso y la miseria en su sentido más vasto.

Por otro lado, en un artículo de Pamela Montes en la revista Somos N° 1134 se destaca el caso de la empresa de seguridad B&V Resguardo, cuyo éxito radicó en la consideración con que trata a su personal. No veo mejor coaching que el ejemplo de los hermanos Javier y Pablo Calvo Pérez. Reconocer al otro y tratarlo con dignidad, incentivándolo con programas como "Mejorando mi casa", "Compartiendo tu invierno" o "El sueño de tu hijo", yendo a contracorriente de la discriminación —hay un porcentaje de personas discapacitadas y unos 5,000 trabajadores están en planilla—, máxime cuando mi prosperidad proviene de su trabajo. Los malos usos de agua en el océano de nuestras inequidades, pero con un formidable potencial transformador.